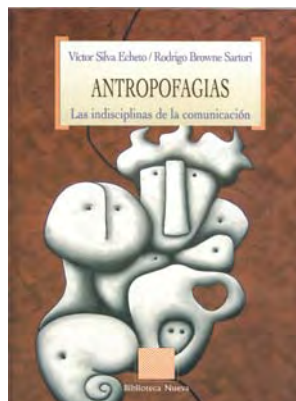


Mauricio Mancilla*

Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación

Victor Silva Echeto y Rodrigo
Browne Sartori**



Desde que Oswald de Andrade, en el marco del Manifiesto antropófago del 1 de mayo de 1928, acuñó la noción de “antropofagia social, económica y filosófica” como una de las variantes más importante del “modernismo” brasileño, dicho término ha permitido establecer un nuevo discurso en torno a los modos de entender la particularidad de lo local. La tesis de este poeta y filósofo se enlaza con el concepto de naturalidad salvaje que ya había sido propuesta por los surrealistas, pero

* Dr. en Filosofía. Instituto de Filosofía y Estudios Educativos, Universidad Austral de Chile, casilla 567, Chile. E-mail: mauriciomancilla@uach.cl

** 2007. Madrid: Biblioteca Nueva.

en lugar de seguir patrones europeos, pone el énfasis en la creación de una estética netamente nacional exaltando, por ejemplo, el carnaval, los barrios pobres, las riquezas naturales y la originalidad nativa con el objeto de contrarrestar la academia.

Para Víctor Silva y Rodrigo Browne la antropofagia es asumida como la perspectiva crítica que permite dar un salto en la interpretación de nuestra sociedad contemporánea. Así como los indígenas americanos devoraban al colonizador, con el objeto de asumir las virtudes del enemigo para superar las asperezas de la alteridad, la “transgresión antropófaga” de lo cultural es utilizada como dispositivo de “resistencia”, pero no sólo contra el agobio de la representación, sino también para desenmascarar los efectos simulados de las sociedades de control (110).

La crítica de los autores hacia la tradición está orientada a “desmoronar” los pensamientos binarios, por ejemplo, sujeto/objeto, información/comunicación, en beneficio de un tercer espacio, los así llamados “territorios intersticiales”. Tanto Michael Hardt como Antonio Negri han denunciado la opresión de la diferencia y el mantenimiento de una lógica binaria en la sociedad moderna. Dicho espacio de lo binario pretende mantener controlados los límites y las formas de la cultura bajo la condición de una pureza que sólo puede ser sostenida por una teoría que no comprende ni las migraciones, ni los desplazamientos de las ideas socio-culturales. Aquí se hace manifiesta aquella distribución binaria expuesta y criticada por Michel Foucault de normal/anormal. La esfera de lo normal, aquella expresión de medianería, arrasa con las expresiones de la diferencia (lo anormal) por considerarlas peligrosas para la frágil tranquilidad de esta medianería. Con el objetivo de no recaer en la simple inversión de esta distribución binaria, la innovadora idea de un “tercer espacio” pretende movilizar la producción de sentido y representa las condiciones generales del lenguaje, las que escapan del control total de una autoconciencia que se adjudica un fin hacia el cual se moviliza el conjunto de lo real (37).

El proyecto teórico de los autores simpatiza con la primera etapa de los así llamados estudios poscoloniales, puesto que estos analizan el intercambio que surge entre la Identidad y la Alteridad y viceversa, desde donde se proyecta una “hibridación comunicativa”, gracias a la mezcla intercultural, partiendo de la base que todas las culturas están contaminadas, es decir, son mestizas o criollas (41). Dichos postulados coinciden con lo trazado por Édouard Glissant, quien postula una identidad mutante producto de los intercambios, colisiones y, por ende, consecuentes alteraciones y modificaciones. Esto posibilita rescatar la multiplicidad de las diferencias culturales y habilita terceros espacios de traducción entre culturas. La identidad ha sido por mucho tiempo defendida bajo una “pretendida” pureza étnica o lingüística, por ello se hace necesario proponer un nuevo concepto de identidad que incorpore procesos más abiertos, flexibles e impuros.

La discusión del texto se desplaza más tarde al ámbito de los Estudios culturales latinoamericanos, que se diferencian, de los Cultural Studies anglosajones, principalmente por el modo de aproximarse a la problemática en cuestión. Si los Cultural Studies parten desde una perspectiva que sólo exploraba la literatura popular inglesa, en cambio, los Estudios culturales latinoamericanos “redefinieron los conceptos de cultura popular y de cultura masiva, relacionados con el desarrollo de la comunicación mediática e impersonal” (69). Los autores encuentran estas temáticas desarrolladas en los aportes de Jesús Martín Barbero, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini y Renato Ortiz, quienes remiten sus análisis a referentes como los programas de MTV, los cómics, los graffiti, la música pop, la video-política, etc. Sin embargo, con el objeto de ir más allá de un análisis descriptivo, Silva y Browne consideran necesario replantear la pregunta por el alcance que han tenido los Estudios culturales, si realmente han logrado sobrepasar el estrecho corsé impuesto por las disciplinas, reproduciendo sin más los cánones ya establecidos. La crítica no pretende sin más desvalorizar o minimizar los esfuerzos de los trabajos de los

Estudios culturales, sino reposicionarlos frente a la compleja realidad del mundo contemporáneo, incorporando una mirada crítica desde una perspectiva política, económica y simbólica de la cultura.

Como ya he señalado al comienzo, la perspectiva crítica que está a la base de la interpretación crítica de la sociedad contemporánea es la antropofagia. La tesis propia de la antropofagia cultural expuesta por Oswald de Andrade es complementada ahora por la visión desarrollada por Baitello Junior, quien partiendo de que vivimos en una era de la iconofagia, denuncia que los seres humanos son tanto devoradores de imágenes como devorados por éstas. La problemática radica en que se comen alimentos sin nutrientes, imágenes que no contienen ninguna información nueva, ningún nutriente para el alma (106). Este nivel de crítica permite a los autores calificar la antropofagia como un modelo de “indisciplina” puesto que ella expone de manera clara y suficiente la apropiación e hibridación cultural de las sociedades, la que puede ser expresada bajo los rótulos “plurireligiosas”, “multiétnicas” y “multiculturales”.

Si la comunicación no es una ciencia ni tampoco una disciplina, entonces es “indisciplina”. En una época de crisis, como la nuestra, parece ser una ventaja pensar desde la “no-disciplina”, desde la “no-ciencia”, desde la indisciplina que habita en la comunicación. Con esto se propone la provocativa tesis de pensar y estudiar la comunicación desde la mixtura, eliminando al mismo tiempo los espacios cerrados, unidireccionales y habilitar espacios intermedios. Frente a disciplinas que se mueven bajo la sombra del canon, no poseer un estatuto definido, sedentario, puede posibilitar a la comunicación salirse de los márgenes ya establecidos. Así se concluye planteando la necesidad de devorar las viejas murallas de la ciencia disciplinaria, abogando por una nueva “ciencia dialógica” que piense el devenir de la cultura desde perspectivas siempre nuevas, aún no pensadas por el inmóvil despliegue del pensamiento moderno.